

VÉRTIGO

Entre la nada y el infinito. Sobre una arquitectura de Joao Quintela y Tim Simon

PUBLICADO EN

Varia Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2016

VÉRTIGO

Entre la nada y el infinito. Sobre una arquitectura de Joao Quintela y Tim Simon

Al final la realidad coincidirá con la abstracción absoluta y se cerrará así el círculo entre la nada y el infinito.

John Wheeler

Una vez más una obra construida de Joao Quintela y Tim Simon. Dos arquitectos jóvenes, un portugués y un alemán que, en este ya largo tiempo de crisis, han decidido en vez de quejarse inútilmente, coger el toro por los cuernos. Proyectan y construyen piezas de arquitectura maravillosas capaces de ser autoconstruidas sin dejar por ello de ser de una enorme calidad espacial. En vez de esperar a que les llegue el trabajo, lo inventan. Admirable el proceso y admirable el resultado.

Y si el Kairos que levantaron en Lisboa el pasado año sigue en plena ebullición, el Vértigo que acaban de levantar, también en Lisboa va por el mismo camino.

La idea central es sencilla y acertada. Se trataba de, utilizando una vieja nave industrial abandonada que ahora es un espacio de escalada, de crear un pabellón que sirviera para todo. Que ahora sirve de recepción y de café pero que puede cambiar en cualquier momento, tan versátil es.

El primer acierto es concebirlo como una caja dentro de otra caja. Una caja nueva, precisa con la precisión de un reloj suizo, dentro de una vieja gran caja existente.

No han caído nuestros arquitectos en la tentación de seguir la moda en cuanto a la actuación en viejas estructuras se trata. Muchos ahora se dedican a resucitar aquel viejo precepto de “la arruga es bella”. Y conservan las manchas y las arrugas y las cicatrices de los viejos edificios, y las ponen en valor, sin distinguir lo viejo de lo antiguo, en un nuevo y dudoso manierismo.

Nuestros arquitectos han limpiado y adecentado convenientemente la vieja estructura, y tras dejarla limpia, neutral, han introducido en ella una caja nueva capaz de crear un nuevo orden espacial que se demuestra de gran eficacia, como bien lo transmiten las brillantes imágenes.

Entienden bien que su artefacto es una pieza que tiene valor en sí misma y que a la vez pone en valor el gran espacio abarcante, jugando al juego del cambio de escala. Salvando las distancias, la misma operación que Bernini hiciera con su Baldaquino para dar escala a la desproporcionadamente grande nave de San Pedro en Roma.

Los detalles son elementales, pero siempre adecuados. La decisión de dotar de color rojo fuerte a la sencilla madera de pino que va cambiando su tonalidad con la luz del sol, más que ponerla en relación con las construcciones industriales delante junto al río, la sublima y hace que esa simple madera parezca un material lujoso.

Los arquitectos han desplegado una serie de ingeniosos mecanismos arquitectónicos que hacen vibrar al pequeño espacio creado, como si de la mejor arquitectura se tratara, que lo es.

La distinción entre el zócalo estereotómico pesante de hormigón gris y el cuerpo principal compuesto de barras de madera roja que dejan entre ellas más que fisuras, con huecos capaces de darle transparencia a esta parte tectónica del artefacto, funciona perfectamente. La clásica operación de la caja tectónica sobre la caja estereotómica.

La estructura de madera enrasada por dentro para transmitir quietud, se “des-enrasa” en su exterior para proteger el espacio interior, como si de un erizo se tratara.

La no alineación de las dos puertas, baja y ancha la de entrada y alta y estrecha la de salida, hace visible la entrada en zigzag aprendida de los arquitectos de la Alhambra de Granada. El cambio de la simetría por el equilibrio.

Yo les recomendaría que, si van a visitarlo, lo hagan al caer la tarde cuando el sol, al atravesar la jaula roja-naranja, parece encenderla creando una atmósfera quasi oriental de una gran belleza.

Al final de su memoria los arquitectos declaran que están dispuestos a que los escaladores puedan escalar su propia estructura. No nos cabe la menor duda. Nada podría ser más lógico para así subir al cielo de la arquitectura.